

αββα

אבנא

Padre

God

Père



MARTES 6 DE ABRIL DE 2010

Explicar la **Resurrección** resulta complicado. La Resurrección hay que descubrirla desde la fe. Los primeros cristianos que contemplaron a Jesús de nuevo vivo no supieron responder con exactitud a la novedad que suponía ver cara a cara al Salvador, que días antes habían visto padecer y morir en la Cruz.

Hoy pocas cosas nos sorprenden. Incluso las noticias sobre el hambre o la guerra en el mundo nos suena a lejos y demasiado imposibles para que sean del todo ciertas. Hay quien piensa que con las nuevas tecnologías manipulan los hechos, creando imágenes virtuales de catástrofes inexistentes.

El Evangelio de hoy, Juan 20, 11, narra la experiencia de una mujer, que sola se sienta a llorar junto a un sepulcro vacío. ¡Qué cosa tan inútil, llorar y además ante una tumba! Se siente vencida, no puede hacer otra cosa más que llorar. Ante ella aparecen dos seres, al que la Biblia denomina ángel (mensajero), le habla y le pregunta que busca, que quería. El llanto siempre lo suele provocar una situación de impotencia, de incapacidad para asumir una tragedia o un problema. Ella se encontraba en esa situación de humillación, sólo podía sentarse, llorar y esperar que los acontecimientos cerraran la herida por la muerte del ser querido. Así, en esta situación humana contestó preguntando por Jesús, por su cuerpo inerte. Ante su sorpresa Jesús le habló. La llamó por su nombre, pero sus ojos ciegos por las lágrimas, le impedían ver el rostro del hombre al que amaba. No lo reconocía. Él le preguntaba ¿por qué lloras?

El resto ya lo has podido leer hoy. La escena acaba comunicando la experiencia de la aparición del resucitado a los discípulos, aquellos hombres que habían huido en el momento de la pasión de Jesús no podían creer que una mujer de tan mala fama, fuera la primera a la que Jesús le habló. No la creyeron, no creyeron en ese momento en la Resurrección de Cristo de entre los muertos.

Jesús sale a tu encuentro, a lo mejor piensas que eres muy poca cosa, pero no calculas bien las confianza que Dios pone en ti, y te pone delante a su Hijo resucitado, y te pregunta también a ti, a todo cristiano: ¿a quién buscas? No está muerto ha resucitado. Esta experiencia es imposible de explicar si antes no experimentas el amor a Dios que todo lo puede. Confía y Él mismo sanará todas nuestras heridas.

¡¡BUEN DÍA!!



PREDICO CON MI VIDA

COLEGIO SAN JOSÉ  
DOMINICAS-LAS PALMAS  
PASTORAL